

MARTA PALENQUE y ANDRÉS MORENO MENGÍBAR: *La zarzuela en Sevilla. Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2022, 218 páginas. ISBN: 978-8-47798-492-4.

Hoy en día es posible recrear el ambiente que se vivió en el panorama teatral español con la aparición de la zarzuela y su pleno desarrollo durante los siglos XVIII y XIX gracias, en parte, a las crónicas de teatro lírico que compositores y críticos elaboraban y publicaban sobre las distintas representaciones. Es este el asunto central del nuevo libro de la profesora de Literatura española de la Universidad de Sevilla Marta Palenque y el doctor en Historia y crítico musical Andrés Moreno Mengíbar (especialistas en Bécquer y ópera sevillana, respectivamente), en el que recogen por primera vez un conjunto de reseñas teatrales pertenecientes a la colección personal incompleta del bibliófilo Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes, que habían sido publicados en la revista sevillana *La Aurora*. Estos textos han sido extraídos del fondo «Archives & Special Collections» del *Thomas J. Dodd Research Center* de la University of Connecticut (Estados Unidos) y su autoría se adjudica al poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870).

La obra se estructura en tres apartados precedidos de una introducción, donde los autores explican los motivos por los que los documentos localizados son de gran interés para su estudio, no solo «por la rareza de la fuente y el carácter inédito» (pág. 9), sino porque a partir de ellos se puede reconstruir la vida teatral de Sevilla. Muestran, además, la llegada de la zarzuela a la capital hispalense y anticipan la buena acogida del género por parte del público sevillano.

El primer capítulo se dedica a la fuente principal del estudio, *La Aurora*, una revista de carácter misceláneo que se publicó desde 1851 hasta 1855 con una periodicidad irregular y que, como otras tantas, es útil para advertir de la importancia que adquirió el teatro lírico en el siglo XIX «como medio tanto para educar al pueblo como para disfrutar el ocio» (pág. 14). Al mismo tiempo, se ofrece un repaso de la situación que vivió la prensa sevillana en esta época a raíz de la proliferación de revistas en las que se incluía crítica teatral, seguido de una descripción de la propia revista, de la que –además del fondo americano, incompleto– tan solo se conservan dos ejemplares en la Hemeroteca Municipal de Madrid y ninguna colección completa a la que los autores hayan podido tener acceso. Llama la atención la ausencia de

datos relevantes como el nombre del director, aunque los autores coinciden en que tuvo que haber varios propietarios, lo que pone de manifiesto las grandes lagunas con las que parte el estudio. En este sentido, se presenta una relación de los ejemplares de *La Aurora* en el fondo de Connecticut – entre los que no constan números de 1852– y las diversas secciones que en estos aparecían, con sus faltas y pérdidas por entregas.

En la siguiente sección Palenque y Moreno Mengíbar realizan un repaso por la ópera y los teatros sevillanos desde fines del siglo XVIII hasta los años treinta del siglo XIX, cuando el género «gozó de una inusitada fuerza y vitalidad» (pág. 25). Del mismo modo, presentan las modificaciones que se fueron introduciendo hasta mediados de siglo cuando se produce la irrupción de la zarzuela, haciendo hincapié en una temporada inicial entre 1853 y 1854, aunque se remontan primero a 1849. Es en esta fecha cuando se estrena la zarzuela *El Tío Caniyitas, o el Mundo Nuevo de Cádiz*, del compositor Mariano Soriano Fuertes (1817-1880) basada en un texto de José Sanz Pérez (1818-1870), que supuso una verdadera revolución en el panorama teatral hispalense y nacional y que acrecentó la popularidad del nuevo género, como muestran las crónicas que fueron apareciendo en revistas y diarios. Estos medios se hacían eco de los diferentes estrenos y de la competencia entre los dos teatros principales de la ciudad, el Teatro de San Fernando y el Teatro Principal, que experimentaron un crecimiento económico sin precedentes.

Estos dos primeros capítulos sirven como antesala del epígrafe central del libro, donde los autores se centran en las crónicas musicales de *La Aurora* que aparecen primero en una sección anónima titulada «Actualidades», que pasa más tarde a ser la «Revista de espectáculos» –única crónica sevillana que recibió este nombre–, a cargo de F. Pierra, y finalmente a llamarse «Crónicas de teatro», bajo la firma de *Aqueronte*. Los autores analizan estas dos personalidades, al igual que la del heredero de este último, *Gustavo*, al que dedican un subapartado en el que justifican la posible atribución a Bécquer. Con este fin, los autores remiten a un trabajo de 2016 de Marta Palenque, «Crónicas de Teatros. Teatro de San Fernando (*Carlos Broschi*)», en el que ya se enuncian los pros y los contras de esta hipótesis, cuyo punto de partida son las memorias de Julio Nombela (1836-1919), publicadas con el título *Impresiones y recuerdos* (1974). El escritor, que había trabajado también para *La Aurora*, cuenta en ellas que solía reunirse con Narciso Campillo (1835-1900) y Bécquer, a quien habría conocido a través de José María

Nogués, quien era según Nombela director de la revista, y pone de manifiesto la relación que mantenía con el poeta sevillano: ambos se habrían conocido a través de *La Aurora*, aunque bien es cierto que estas memorias no son del todo fiables.

El pseudónimo *Gustavo* solo firma las crónicas de diciembre de 1853 a junio de 1854, fecha final que además coincide con la marcha de Bécquer a Madrid. Su gusto por la música, su afición por la zarzuela y la crítica teatral o el hecho de que no fuera un nombre común en la Sevilla de entonces son algunos de los datos con los que los autores del monográfico defienden la posible autoría de Bécquer. No obstante, el asunto sigue siendo un tema discutible, ya que todavía hay entregas sin localizar en las que desconocen si habrían aparecido poemas y textos con la misma firma o algún detalle que permitiera confirmar mejor la identidad del poeta.

Por otro lado, aún de forma breve, en esta sección se expone cómo era la relación de Bécquer con el teatro, se matizan las características del género de la crónica lírica y dramática y se analiza la repercusión de la zarzuela en Sevilla (1853-1854) a partir de las páginas de *La Aurora*. El conjunto de estas crónicas se incluye en la sección titulada «Documentos», con la que se cierra el volumen, en la que se transcriben dichos textos, agrupados por año, y se ofrecen datos relevantes de cada uno, como el número para el que se escriben, la fecha, el título, su autor y la ubicación.

En conclusión, con esta investigación de Marta Palenque y Andrés Moreno Mengíbar se rescatan unos textos que habían pasado desapercibidos hasta ahora y que nos permiten realizar un retrato más fidedigno de la trayectoria de la zarzuela en Sevilla en el siglo XIX en particular, y un recorrido y evolución de la historia del espectáculo en general. Estas recuperadas crónicas musicales son significativas para conocer mejor la zarzuela y la personalidad del público hispalense del siglo XIX y asientan las bases para un estudio mayor sobre su atribución a Gustavo Adolfo Bécquer.

Alberto Custodio ROMERO VALLEJO
Universidad de Cádiz
alberto.romero.vallejo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7312-2979>